

menstrual y sus tecnologías a lo largo del siglo XX, se complementan con 75 entrevistas que representan una importante diversidad social (hombres y mujeres de diferentes edades, clases sociales y pertenencias étnicas). Freidenfelds comparte algunos detalles sobre el método que utilizó para realizar las entrevistas y completa su trabajo con una reflexión sobre sus fuentes bibliográficas, cuyo breve examen, en la última parte del libro, facilita que las personas interesadas en la historia de la menstruación puedan profundizar en aspectos concretos.

El libro habría tenido todavía mejor factura con un mayor uso de imágenes. Los capítulos centrales reproducen interesantes folletos de la época, de los que la autora hace un excelente análisis, sin embargo no hay ninguna imagen en los capítulos dedicados a las tecnologías de la menstruación. La experiencia de dejar de menstruar (en la postmenopausia o por otros motivos) es completamente ignorada en *The modern period*. En cambio, en el segundo capítulo del libro se presta mucha atención a la primera menstruación, una experiencia quizás más pública, a la que se le dedicaron, a lo largo del siglo XX, diferentes publicaciones dirigidas a educadores y a las mismas niñas. En el apartado, dedicado al método de las entrevistas y el uso de la experiencia en la historiografía, Freidenfelds hace referencia a las aportaciones teóricas de reconocidas historiadoras feministas como Joan Scott o Kathleen Canning. Aunque *The modern period* puede clasificarse, en mi opinión, como un trabajo que sigue su línea, incorporando de manera muy acertada la perspectiva de género y, además, teniendo en cuenta otros ejes de desigualdad como clase social o etnia, se echa en falta un posicionamiento más explícito de la autora ante estas y otras posturas teóricas que maneja en el libro. A pesar de ello, *The modern period* se defiende como un excelente estudio científico y una obra muy inspiradora. ■

Agata Ignaciuk, Universidad de Granada

Eduardo L. Menéndez. De sujetos, saberes y estructuras: introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2009, 311 p. ISBN: 9789508923455, US\$ 10,44.

«Considero que el principal aporte de la antropología actual ha sido el de focalizar el estudio de lo obvio, de lo que está tan cerca que no lo vemos, de externar nuestra interioridad para poder observarla desde dentro y desde afuera y en

consecuencia hacer surgir obviedades». Con estas palabras, Eduardo Menéndez concluía la conferencia que le investía como Doctor Honoris Causa por la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y, a mi entender, esta declaración es el eje que estructura, de manera implícita, toda su carrera profesional e ideológica. Eduardo Menéndez es un antropólogo que conserva y mantiene una visión global y holista propia, de la evolución de la antropología médica crítica internacional y, por este motivo, sus textos como él denomina contienen un modo relacional de hacer antropología, en el que ningún concepto, ninguna teoría, ninguna aproximación metodológica y ningún proceso es descrito y/o analizado a través de oposiciones sino de articulaciones fruto de las influencias de autores como Gramsci y De Martino así como, también, de corrientes coetáneas de pensamiento como el interaccionismo simbólico de los años sesenta y el feminismo. El presente libro no es una excepción a esta manera relacional de enfocar sus análisis y que tiene por premisa básica el hecho de considerar a la ciencia y a la antropología, en particular, como un saber construido socialmente a lo largo de una tradición.

Así, pues, los textos que componen el libro tratan sobre problemas, tal y como señala el propio autor en la introducción, que le han acompañado durante toda su trayectoria académica, como son las temáticas de participación social e individual en los procesos de salud/enfermedad/atención; la significación decisiva de la autoatención, a la cual considera el primer nivel real de atención de los padecimientos; la estructura y especialmente las funciones de los modelos médicos; la discusión sobre el uso de conceptos como estilo de vida, así como las relaciones entre biomedicina, epidemiología y antropología como partes necesarias del desarrollo de una epidemiología sociocultural. Por ende, nos encontramos ante una obra de gran utilidad para salubristas, antropólogos médicos y profesionales sanitarios que trabajan en salud colectiva y que, entre otras cosas, aclara las propuestas del autor sobre el modelo médico hegemónico, sobre autoatención y sobre los usos de conceptos como, por ejemplo, el de hegemonía y subalternidad.

El libro se estructura en cinco capítulos que analizan, desde una perspectiva antropológica, ciertos aspectos teóricos, prácticos e ideológicos de los procesos de salud/enfermedad/atención que no sólo ayudan a comprender la realidad, sino que quieren ser las bases teóricas para ayudar a modificarla. El primer capítulo es un exhaustivo repaso por los fundamentos teóricos del pensamiento de Menéndez respecto a los modelos, saberes y formas de atención y preventión de padecimientos. Entre otros aspectos define conceptos básicos, propone nuevos puntos de vista metodológicos, identifica rasgos de ciertos procesos y

contextualiza una serie de puntos de partida con el fin de aportar luz suficiente a su perspectiva en torno a la temática. Dicho capítulo inicial sirve de base para desarrollar el argumento central del libro, a saber, que los sujetos y grupos sociales constituyen el agente que no sólo usa los diferentes saberes y formas de atención, que los sintetiza, articula, mezcla o yuxtapone sino, además, que es el agente que reconstituye y organiza estas formas y saberes en términos de autoatención. Esta constituye no sólo la forma de atención más constante y frecuente sino el principal núcleo de articulación práctica de los diferentes saberes y formas de atención, la mayoría de los cuales no puede funcionar completamente si no se articulan con el proceso de autoatención. Este señalamiento es obvio, pero tiende no sólo a ser olvidado, sino, también, excluido del análisis de los servicios de salud. Con este tipo de aproximación epidemiológica sociocultural, concluye el autor que se posibilita, además, observar cuáles son las formas de atención más usadas y las que tienen mayor eficacia para abatir, controlar o disminuir determinados daños en términos reales o imaginarios.

Los subsiguientes capítulos complementan y desarrollan este argumento central transitando para ello, como ocurre en el capítulo dos, por otras nociones tales como *estilos de vida, riesgos y construcción social* que ayudan a comprender la compleja realidad que comprende el objeto de estudio. En el tercer capítulo desarrolla las propuestas en torno a la epidemiología sociocultural mediante la utilización de afirmaciones, experiencias y críticas, mientras que, en el cuarto, dilucida el rol de la participación social como realidad técnica y, también, como imaginario social. Por último, el capítulo quinto trata sobre los lazos, las redes y los rituales sociales como parte consustancial de nuestra realidad y su efecto en las decisiones y prácticas que atañen a la preservación y/o recuperación, o no, de nuestra salud. En los diversos capítulos hay algunas referencias y análisis que se reiteran respecto de ciertas problemáticas, quizá debido a dos razones. Una, tal y como apostilla el propio autor, el subrayar las fuertes conexiones que existen entre los diferentes procesos de salud/enfermedad/atención y la mayoría de los conceptos y metodologías utilizados para entenderlos. Otra, el observar cómo los mismos procesos pueden ser analizados desde problematizaciones y conceptos diferentes aunque, en definitiva, complementarios. El libro, en resumen, es un compendio de materiales del autor, algunos ya publicados hace años, aunque todos revisados, o incluso inéditos, como el útil complemento del capítulo final.

Se trata, en definitiva, de un manual de referencia que expresa las ideas y propuestas de procesos y problemáticas importantes en términos de salud colectiva. Además, el texto sienta las bases conceptuales para pensar dichos pro-

cesos y problemas en términos de historicidad, no sólo para comprender mejor las realidades, actores o procesos sociales con los que se suele trabajar, exclusivamente, en términos sincrónicos sino, también, con la lucha que, el propio autor, ha emprendido contra el olvido en muy diferentes campos y sentidos. ■

Josep Barceló Prats, Universidad Rovira y Virgili